

# Atanores y almenaras:

ensayo-crónica sobre la construcción de los servicios públicos  
en Medellín y la región antioqueña

JUAN CARLOS LÓPEZ DÍEZ

Con la colaboración de Natalia González Salazar

Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT





# Atanores y almenaras:

ensayo-crónica sobre la construcción de los servicios públicos  
en Medellín y la región antioqueña

JUAN CARLOS LÓPEZ DÍEZ

Con la colaboración de Natalia González Salazar

Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT

Asistente de investigación: Jorge Andrés Suárez Quirós

Auxiliares de investigación: Catalina Aristizábal Johnson,

Geovanny Francisco Cifuentes Arenas, Natalia Ramírez

González, Juliana Restrepo Mesa, David Suárez Pardo,

Esteban Zapata Porras

López Díez, Juan Carlos

Atanores y almenaras: ensayo-crónica sobre la construcción de los servicios públicos en Medellín y la región antioqueña

/ Juan Carlos López Díez. -- Medellín: Editorial EAFIT, 2018

180 p.; 19 cm. -- (Colección Académica)

ISBN 978-958-720-560-2

1. Servicios públicos domiciliarios – Historia – Antioquia (Colombia). 2. Empresas Públicas de Medellín -- Historia.  
3. Energía eléctrica – Historia – Antioquia (Colombia). I. Tít. II. Serie III. Cock L., Jorge Eduardo, prólogo.

363.6 cd 23 ed.

L864

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

## Atanores y almenaras:

ensayo-crónica sobre la construcción de los servicios públicos en Medellín y la región antioqueña

Primera edición: diciembre de 2018

© Juan Carlos López Díez

© Natalia González Salazar

© Nicolás Peñaloza Hoyos, de las ilustraciones

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

ISBN: 978-958-720-560-2

Edición: Marcel René Gutiérrez

Diseño de colección: Alina Giraldo Yepes

Diseño y diagramación: Ricardo Mira

Imagen de carátula: *La Playa, puente Junín*, Fotografía Rodríguez, [1900].

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

# Contenido

---

Prólogo .....	15
Introducción. Agua-energía-ciudad, una tríada sustancial en el estudio de lo público .....	21
Antioquia: la sinergia entre agua, montañas y energía .....	25
1. Llegó la luz... de la mano del agua .....	29
2. Las hidroeléctricas señalan el camino .....	35
Qué es la energía moderna .....	38
Café, industria y el contexto de los megaproyectos hidroeléctricos .....	41
Las hidroeléctricas señalan el camino .....	45
Los inicios del proyecto de una central hidroeléctrica: Guadalupe .....	46
Precursores de la Central Hidroeléctrica de Guadalupe .....	50
Un río grande y uno chico .....	56
Nare: el proyecto de una generación .....	62
Anexo: ¿Qué pasa en Riogrande? .....	67
3. Agua y ciudad .....	69
El agua en Medellín, ¿lujo o necesidad? .....	73

Primeros intentos de organización .....	77
Dos décadas definitivas .....	78
La década del sesenta .....	84
Balance de medio siglo: vuelve y juega .....	88
Anexos: .....	89
El problema del agua .....	89
No hay agua en Medellín .....	90
\$2.781.620 para el acueducto. ¡Antioquia quiso: Antioquia pudo; Antioquia triunfó!	
Sobrepasada la suma de empréstito en casi \$100.000 .....	92
<b>4. Municipalización, la primera piedra en el camino de lo público .....</b>	<b>97</b>
El inicio de los servicios públicos en Medellín .....	102
Los servicios son municipales .....	104
Una cierta departamentalización en la organización de los servicios públicos .....	109
Anexo: Será demandado el acuerdo sobre autonomía de las Empresas PP. MM. ....	110
<b>5. EPM: el camino hacia la <i>entidad</i> .....</b>	<b>113</b>
Anexo: La autonomía alejaría a las empresas de servicios de la influencia política .....	124
<b>6. La tecnocracia de la Escuela de Minas de Medellín y los servicios públicos .....</b>	<b>127</b>
La Escuela y las empresas de servicios .....	136
Anexo: Justicia al mérito .....	138

7. Un nuevo milenio, más de un cuarto de siglo: 1990-2017 (reflexiones finales) .....	141
El futuro, en pasado .....	146
Hidroprincipios siglo XXI .....	150
Coda: ¿Lo habremos escrito? .....	152
Apéndice. 1992: el año en que se nos fueron las luces .....	155
Antes de que nos mandaran a apagar la luz .....	159
La hidroelectricidad: una excelente opción... cuando hay agua .....	163
Empresas Públicas de Medellín: un actor regional .....	163
El balance de un año difícil, no solo para el Gobierno .....	164
Efectos y lecciones de “El apagón” .....	165
¿Puede un país como Colombia renunciar a sus ventajas comparativas, como el agua? .....	166
Otras lecciones que dejó “El apagón” al país .....	166
Una mirada crítica, otras miradas .....	167
1993: del apagón al sueño .....	169
1992-2017: ¿qué ha sucedido en un cuarto de siglo? .....	170
Postfacio .....	173
Referencias .....	175



*A Ceci,  
quien no quiso ser consciente de mis límites,  
sino que los amplió*



*Que la historia sea néctar para el oído que la escucha  
Que haga florecer a Buda en el corazón que la comprende*

Cuentos de los sabios del Tíbet

## Atanor\*

(del árabe *at-tannur*):

Boca del pozo; horno circular.

Tubo de barro para conducir el agua.

Cañería.

## Almenara\*

(Del árabe *al-manara*):

El lugar de la luz; señal que se hace con fuego en lugar elevado.

(Del árabe *al-minhara*):

El canal; zanja por donde vuelve al río el sobrante de las acequias.

\* Para la construcción de estas definiciones se consultaron los siguientes diccionarios:

1. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22.<sup>a</sup> ed., Madrid, RAE, 1992.
2. Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1980.
3. Fernando Corripio, *Diccionario etimológico general de la lengua castellana*, Barcelona, Bruguera, 1979.
4. Martín Alonso, *Diccionario del español moderno*, Madrid, Aguilar, 1966.

# Agradecimientos

---

Un conocido tópico es que un libro es el agregado de muchas personas, aunque el autor debe asumir la plena responsabilidad por sus falencias. Quiero, en primera instancia, agradecer a mi coequipera de investigación, la profesora Natalia González Salazar, quien entre muchas funciones e iniciativas dirigió el equipo de muchachos que aparecen en las primeras páginas.

Por el grupo de Historia Empresarial de EAFIT pasaron varios capítulos, recibiendo en esas oportunidades las más agudas observaciones, pero igualmente el impulso necesario para seguir.

Mi gran amigo y colega Jairo A. Campuzano fue la persona que leyó una de las primeras versiones que permitieron construir lo que hoy vemos.

La profesora Carolina Cubillos, aparte de una lectura crítica, supo ubicar adecuadamente lo que yo denominé “el delirio ambiental”, al cual estuve a punto de renunciar, pero que gracias a ella sobrevivió.

Antes de entregar una primera versión, el profesor Pablo Antonio Castro efectuó una revisión detallada del manuscrito. Mis amigas Dora y Gloria Maya enriquecieron el texto con observaciones pragmáticas orientadas a ganarle una mayor inteligibilidad al escrito.

Este libro contó con el apoyo de la Dirección de Investigación de EAFIT, por lo cual quiero agradecer la paciencia y

comprensión de Félix Londoño y Giovanni Orozco por el tiempo transcurrido, espera de la cual hago votos haya redundado en un mejor producto. También a mi jefe, el profesor Ricardo Uribe, quien estuvo siempre pendiente desde que recibió una primera versión.

Al personal de la Sala de Patrimonio Documental de EAFIT por su siempre amable disposición a colaborar y a la Sala de Prensa de la Universidad de Antioquia, depositaria de una de las mayores colecciones de prensa del país.

Quiero agradecer a mis dos evaluadores anónimos, quienes con sus críticas y glosas contribuyeron de manera significativa a la mejora del texto en su concepción, escritura y fundamentación investigativa.

Me quito el sombrero ante la calurosa rigurosidad de la Editorial EAFIT y todo su personal, sin distingos.

Mi querida madre y mis hermanos han sido un apoyo constante desde que “desvié” mis destinos hacia la historia. Y, finalmente, aunque esté dedicado a mi esposa Cecilia, es procedente dejar constancia que fue ella quien me motivó y presionó a escribir un texto de esta naturaleza.



# Prólogo

---

Todos los seres humanos, sin lugar a dudas ni a discusiones, requerimos agua fresca para beber, para preparar agua panela, o un buen café, o un chocolate, o una mazamorra, o jugos de frutas, o para simplemente lavarlas, o para lavar las vasijas a utilizar o las ya utilizadas, para lavar la ropa, o las manos, o para bañarnos, o para regar las matas, los viveros, los jardines, las huertas, para preparar los fertilizantes y los plaguicidas que requieren los cultivos. También para dar a beber, dar vida, a los ganados y otros animales que nos sirven o nos rodean.

Y si vamos también con el turismo, creciente a pasos de gigante en el mundo entero, requerimos más y más agua para todos los usos mencionados y para muchos más, que ese desarrollo pide. Y aún estamos hablando de los requerimientos para consumo casi que personal, únicamente. Porque no hemos entrado a considerar lo requerido para mover turbinas y generar energía, en forma directa, como por muchos años se practicó. Y especialmente en forma

de energía transformada en electricidad, que origina la gran demanda por agua del mundo actual.

Tenemos entonces los dos requerimientos más grandes y apreciados de agua por la humanidad: el uno, el del agua que nos surten los acueductos, agua para simplemente vivir; y el otro, el agua para generar energía eléctrica destinada a la iluminación y a poner en movimiento las máquinas, las fábricas y, de manera incipiente hoy pero creciente, los automóviles.

Todos los usos mencionados pueden ser agrupados o catalogados como necesidades de agua para que el ser humano pueda vivir en la actualidad; y además pueden y deben ser categorizados como de mayor o menor prioridad en su disponibilidad y su manejo. Porque existen otros usos, cuya ubicación en esas categorías de importancia y prioridad podrá fijar cada lector a su criterio, como el de servir para ablandar y facilitar, en mezcla con fuertes agentes químicos, la trituración de rocas ricas en

metales como el cobre y el oro, hasta pulverizarlas para separar dichos metales de los desechos que, en forma de lodo o pantano, no se tiran a los ríos directamente de sus fuentes, sino que se almacenan por años en lo que se conoce como piscinas o represas de colas o relaves, de donde se van evaporando los líquidos o se los van llevando las crecientes de grandes aguaceros. Así se procede en la gran minería de metales.

Pues bien, los temas del uso y el manejo, de principio a fin, de esas aguas de acueductos y de esas energías constituyen el centro del análisis y la discusión que de muy acertada manera nos pinta este libro, con su raro pero bien puesto nombre, *Atanores y almenaras*, que ahora nos entrega el profesor Juan Carlos López. Muy bien pegado, cosido al desarrollo histórico del suministro de esos bienes y servicios a la ciudadanía de Medellín desde sus primeros pasos, y a otros muy conexos como el de alcantarillado, o sea el manejo de aguas servidas, y el de telecomunicaciones, o al menos las comunicaciones telefónicas, responsabilidades que unidas normalmente, como aparecen en el caso de Medellín, funcionan bastante bien. De todos esos temas trata el libro, con gran acierto y profundidad, incluyendo buena dosis de alternativas y discusiones con respecto a su manejo y su propiedad.

Si privada o estatal, o mixta, si de responsabilidad y cobertura municipal o si departamental, si como ente autónomo o dependiente, si del Concejo o del alcalde, son temas que de manera reiterada o con algunas variaciones, vuelven al campo de las discusiones y al centro decisorio.

Como bien lo establece el autor, EPM ha vivido siempre en medio de las discusiones sobre el auténtico ánimo de prestar un servicio, frente al ánimo de lucro, entre los partidarios de una modalidad y los de la opuesta, entre las ventajas y las desventajas para la sociedad en su conjunto, temas de los cuales, en muchos no se ha podido llegar a conclusiones bien claras todavía, después de más de un siglo de existencia. Y en el caso que nos ocupa, el de EPM hoy, sí que se suscitan dudas profundas, acrecentadas por las bondades, los beneficios gratuitos y las ventajas comparativas que ha tenido a su disposición nuestra región, nuestro municipio de Medellín.

Entre esas ventajas que ha tenido la capital de Antioquia para el desarrollo de EPM y que en diversas formas trae el autor se destacan: una, fundamental, que es la de contar con varias quebradas de caudal importante, que caen unas y se pudieron traer otras para alimentar los acueductos del valle de Aburrá, generando energía eléctrica en su camino de bajada (agua y energía de bajo

costo). Otra, en la cual hace mucho énfasis, y que fue producto del luminoso convencimiento de la sociedad y sus dirigentes sobre los requerimientos académicos y de formación integral de profesionales que llevó a la fundación de un centro educativo de excelencia, la Escuela de Minas. Y una más, la creciente demanda efectiva por servicios de agua y electricidad que se fue desarrollando como resultado apenas normal de la disponibilidad de esa agua, esa energía, y esos profesionales y capataces calificados. En otras palabras, la existencia (desarrollo) de un mercado para esos servicios.

Las tres ventajas descritas en el párrafo anterior le sirvieron como bases firmes para alcanzar el desempeño que ha logrado EPM hasta el momento y para llevar bajo su dirección los retos del “trilema energético mundial”, llamado así por el Consejo Mundial de Energía. Este tema también es tratado con amplitud y acorde en un cien por ciento con las prioridades que para el uso de las aguas se analizan y proponen en el comienzo de este prólogo.

Pero no todo es glorioso. Otros éxitos y desarrollos dignos de imitar se describen adelante pero, por una parte, los peligros de la estructura actual y, por otra, algunos fracasos graves, que no entraremos a enunciar ni menos a describir en forma detallada, llevan a pensar

que el asunto no es ni tanto ni tan poquito, que las conclusiones no son tan evidentes, que no es del todo válida la afirmación que el autor hace de que “La historia de EPM parece ganarle las credenciales para asumir este gran reto...”. Qué cosa tan importante y tan útil es una discusión académica como la que propone Juan Carlos López en su libro.

Comencemos por las cosas positivas, las que anunciaba como “otros éxitos”: la primera es una realización inmensamente benéfica para la Empresa, para la región, para el país y para el planeta todo: el manejo de las cuencas hidrográficas con dimensión muy superior a la meramente protectora, sin mayores limitaciones, con mucho trabajo de investigación científica y sin restricciones para compartir los resultados y lo aprendido. Y son varios miles de hectáreas las que mantiene con ese destino y varios los sitios donde se practica. Por circunstancias personales, puede el autor de este prólogo dar testimonio de un caso grande y especial: Industrias Forestales Doña María S. A. se creó en 1965 por cinco empresas industriales que se surtían de agua para sus procesos de la quebrada Doña María, en el vecino municipio de Itagüí, padeciendo rigurosos recortes en épocas de estiaje e inundaciones y derrumbes desastrosos cuando las

lluvias eran fuertes. Estudiadas varias alternativas, la solución escogida fue reforestar, como lo hacía EPM en Piedras Blancas. Con copia de variedades sembradas y de otros errores y algunos aciertos, se compraron y reforestaron tres mil quinientas hectáreas, de potreros casi todas. Y el resultado práctico fue que a partir de los cinco años de completado el programa, no se volvieron a tener daños por invierno y tampoco por sequías, pues el solo crecimiento libre de pastos y rastrojos fue suficiente para tener una buena capa de absorción.

En cuanto a las negativas, comencemos por los peligros de la estructura actual. En EPM se tienen cosas tan peligrosas como: 1. Las prebendas y gabelas que obtienen los funcionarios en las empresas estatales, vía las negociaciones colectivas de sueldos y salarios. 2. Las equivocaciones con los nombramientos de junta directiva y gerente, que pueden suceder por muy diversas razones y conducir a otros daños y problemas de mayor dimensión. 3. El sobredimensionamiento del poder y la capacidad para actuar de sus directivos, que se arrojan ellos mismos y que los lleva a tomar riesgos enormes y decisiones muy peligrosas, como las de Hidroituango. 4. El tamaño de la entidad, sumado a los anteriores, hace que sus cargos directivos sean sumamente apetecibles

por los políticos. Aunque los hechos son todavía muy recientes (al momento de redactar este prólogo) va siendo ya oportuno preguntarnos: si EPM hubiera sido una empresa privada o, al menos con participación privada significativa en su capital, ¿se hubiera embarcado en la ejecución de ese proyecto? Y ¿hubiera realizado lo que se hizo para acelerar la entrada en operación, con el estado de licenciamiento que se tenía? 5. La empresa ha tenido corazón duro, muy duro, frente a evidentes problemas humanos, especialmente con los desplazamientos forzados de ribereños de los embalses, como lo hizo con la gente de El Peñol y con las más de mil familias de “cañoneros” de Hidroituango, “requerimiento” previsto con absoluta frialdad desde hace medio siglo en un informe preliminar de ingeniería sobre el potencial del desarrollo escalonado de hidroeléctricas en el río Cauca, de agosto de 1969. No planteo que no se desarrollen hidroeléctricas. Pero sí que se consideren tamaños más manejables, menos espectaculares y con mayor consideración por los seres humanos que de allí sean habitantes.

Y como último atributo de la estructura institucional de EPM, algo que no calificaríamos de negativo pero sí de muy discutibles bondades, es que el carácter estatal de su capital implica que los muy abultados, los enormes

recursos que hoy están allí invertidos podrían ser sustituidos por inversión privada y llevados, al menos parcialmente, a cubrir requerimientos de amplio impacto social, bienes públicos como educación, salud y protección ambiental. Es el argumento básico que ha movido parte de las privatizaciones realizadas en Colombia. Pero... que se hayan efectuado con errores, es otra cosa. Cuestión de ideología, dicen algunos.

A propósito, una pequeña anotación o precisión sobre algo que es frecuentemente aceptado y sobre lo cual, con todo el respeto, expreso mi opinión discrepante: se trata de los efectos del grave y duro racionamiento de energía eléctrica que sufrió el país en los años 1992 y 1993. En mi opinión, el racionamiento sirvió de catalizador para mover en el Congreso de la República y sacar aprobado el programa de cambios institucionales que se venía estudiando en el país, con las luces de otras experiencias y otros expertos, pero entre colombianos, originalmente entre muchas personas, dirigentes del sector, actuantes en ese entonces o consultores que, con el valioso apoyo del Banco Mundial y de buena voluntad, trabajamos durante casi tres años en el diseño del nuevo sector eléctrico colombiano, con todos sus integrantes, sus componentes y sus funciones básicas, para llevar

como proyectos de ley al Congreso lo que hoy perdura en su inmensa mayoría. No fue, entonces, el pretexto para profundizar el programa de privatizaciones del Fondo Monetario Internacional. Ni siquiera la participación privada requirió ser introducida por la nueva Constitución o por las leyes 142 y 143 de 1994, pues nada la prohibía y, como anécdota ilustrativa, casi que de chiste, en Popayán operaban dos empresas eléctricas, la de Florida y la de Coconuco, con sus plantas generadoras y todos los servicios. La una atendía los usuarios de un lado de la calle y la otra, los del frente. Un embrión de la competencia, elemento importantísimo en el nuevo orden institucional.

Concluyendo ya, estoy plenamente convencido de que quien tenga interés académico, intelectual o político sobre temas relacionados con la prestación de servicios públicos, su estructura y su organización institucional, encontrará en la lectura de este libro fuertes chorros de agua que los *atanores* traen para impulsar el pensamiento y rutilantes luces nuevas que entregan las *almenaras*.

Jorge Eduardo Cock L.